

# Noticias

## Real Academia Nacional de Medicina

### Encuentro con las Academias Nacionales de Medicina Iberoamericanas, de Portugal y Reales Academias Españolas de Distrito

Madrid, 17-19 Nov. 1997

Hace exactamente cinco años, la Conferencia Anual del Club de Roma se celebró en Kuala Lumpur y más de ochenta cualificados representantes de treinta países de los cinco continentes se dieron cita para exponer sus inquietudes, compartir puntos de vista y sugerir alternativas a las nuevas condiciones de globalización y pluralismo cultural bajo el lema: "Para un mejor orden mundial". El tema Vo. de tal Conferencia trataba de la explosión demográfica, de cuya trascendencia no necesitamos hacer hoy una elocuente defensa, el solo hecho de encontrarnos reunidos en esta casa bajo la hospitalidad de la Real Academia Nacional de Medicina con objeto de tratar sobre "Superpoblación", ya nos indica con claridad el manifiesto acierto de tal convocatoria y la oportunidad del interés que vamos a dedicar a su estudio. Según palabras de Nicole Rosensihn, Presidente del citado Club, la supervivencia de la Humanidad está amenazada tanto por el crecimiento de la población como por los del desarrollo económico; una de las consecuencias de

estos efectos -la destrucción del medio ambiente natural- atrae más justificadamente la atención a nivel internacional que la otra amenaza, la constante superpoblación. Sin embargo la población es el principal factor de presiones sobre el medio ambiente y lleva al límite los recursos disponibles para el desarrollo.

Las cifras en 1992 contenían un mensaje aterrador, la población mundial había ya alcanzado los 5.400 millones y ha continuado creciendo a una media anual de 1,7 %, lo que supone un aumento de 90 millones al año, tardaremos pues 20 años en alcanzar la cifra de 8.000 millones, que se considera el límite máximo que puede soportar el sistema ecológico mundial, aún cuando expertos en alimentación señalen que se podrá dar de comer a una población de hasta 15.000 millones.

Los estudios demográficos de crecimiento se basan en escenarios regionales que una vez sumados dan cifras de población, así el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA) de Laxemburgo (Austria) y la División de Población de las Naciones Unidas, son sus más exactos exponentes científicos.

Queda claro que las primeras manifestaciones del futuro desastre afectarán a los países más pobres del mundo, que poco aportan a la elevación de nivel de vida y también debemos manifestar claro es, que la Humanidad ha alcanzado una fase en la que la planificación familiar no es cosa a decidir por los individuos en base a ideas subjetivas, sino que debe ser universalista, si bien se nos antoja de una aceptación muy difícil de universal aceptación.

## Superpoblación

Bajo este enunciado hemos asistido en Madrid, al Encuentro con las Academias Nacionales de Medicina Ibero-Americanas, de Portugal y Reales Academias Español-

las de Distrito, cuya organización, intención y hospitalidad, fueron de forma magistral y sabiamente asumidas por la Real Academia Nacional de Medicina de

España; aquí una justa y reverente inclinación hacia la humanidad y solvencia de su Presidente, Excmo. Sr. D. Hipólito Durán Sacristán, al que en todo momento le cupo la onerosa misión, de atender y contentar a una grey formada por un centenar de sabios de todo pelaje o calvicie y de la que naturalmente me excluyo por obvios motivos de recato y autocrítica.

Si bien la convocatoria del Encuentro tenía por lema científico el título de esta crónica, subyacía en la misma el fervoroso deseo de acentuar las relaciones entre colegas de toda Iberoamérica y de la Península Ibera, aprovechando nuestra sintonía común idiomática -español y portugués-, en similitud a la manera de comprender la vida, la cultura, la religión y en fin de cuentas, el Hombre. Ambas facetas se complementaron de manera eficaz y educada.

En los días 17, 18 y 19 de noviembre y en sesiones de cinco horas cada mañana y tarde, fueron leídas, treinta y tres ponencias con estricto control de tiempo, que intercalaban autores centro y sudamericanos de quince países, con otros portugueses y españoles representantes de la Academia Nacional y la gran mayoría de las de Distrito. Al final de cada sesión se celebraba una Mesa Redonda para la discusión de los temas presentados en la misma y aportaciones de breve duración, que siempre fueron animadísimas y algunas hasta emocionantes.

Para mis menguadas dotes reporteriles y memoriales, es algo más que imposible una síntesis de la científica labor desarrollada en este Encuentro, la sola enumeración de los títulos de ponencias ensarragoso, pero el recuerdo de palabras que enraízan con superpoblación me sugiestiona: explosión demográfica, envejecimiento poblacional, geografía política, estadís-

tica, pirámides de población, desarrollo humano, natalidad y mortalidad, deforestación, educación sanitaria, ecología, neomaltusianismo, recursos energéticos y alimentarios, prospectiva humana para el siglo XXI, criterios, pesimista y positivo, las ONU, UNESCO, OMS, el Club de Roma, etc.

El rol que corresponde a la Medicina desde finales del siglo anterior hasta ahora mismo, en la realidad inflacionaria de la humanidad es de una categoría descollante, no somos los únicos pero sí seguramente los más influyentes, las investigaciones en ciencias básicas y las aplicadas a nuestra profesión, han dado más años a la vida aunque falte por concluir a la recíproca, dar más vida a los años. Nuestra responsabilidad no ha decrecido ni ha sido confinada, todo lo contrario, en Madrid las Academias hemos elaborado un diagnóstico muy preciso del crecimiento humano actual, casi matemático también en su futuro inmediato; igual se analizaron los factores determinantes de tal progresión, a pesar de ello no se estableció consideración alguna, ni mayoritaria y menos unánime de resolución inmediata del peliagudo problema.

Se calcula que la Humanidad lleva dos millones de años de existencia terrenal (insignificante cifra comparada con los cinco o diez mil millones de años, para la aparición del universo) en su evolución histórica, es muy probable que ésta sea la primera confrontación consciente de su intrínseco supercrecimiento, medios adecuados no le faltan para ello en la actualidad, una respuesta globalizadora a tal reto aún no aparece en lontananza, pero hay que tener esperanza, si no podemos nosotros lo conseguirán nuestros hijos o nuestros nietos, la Humanidad, el Hombre, ha batido marcas más dificultosas.

Santiago Forteza Forteza.